

DE LA COACCIÓN A LA PERSUASIÓN. UNA REFLEXIÓN ACERCA DEL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL CHILE NEOLIBERAL*

RUBEN CALVO**
DAVID CARRASCO***

UNIVERSIDAD DE CHILE

ABSTRACT

Este ensayo tiene por objetivo reflexionar acerca del papel que tienen los medios de comunicación masivos en tanto instrumento de control cultural e informativo que dan pie para la construcción y legitimación de un pensamiento hegemónico dentro de la sociedad moderna, y sobre todo en la conformación de una sociedad basada en el modelo neoliberal que tiene como correlato la transformación de las tecnologías de control desde un *ethos* disciplinario o coactivo a un estado de control o persuasivo. Este acercamiento se hará fundamentalmente desde el enfoque de la Teoría Crítica y la Biopolítica. El segundo objetivo de este ensayo es dar cuenta acerca de la concentración de la propiedad de los medios de comunicación masivos en una estructura oligopolica, expresada por ejemplo en la prensa escrita por el duopolio El Mercurio-COPESA quien controla el 99% de los medios escritos matutinos de nivel nacional. Por otro lado, los autores desean reflexionar acerca de las condiciones económicas, sociales y políticas que subyacen a este fenómeno para, finalmente, concentrarse en plantear soluciones y posibilidades de acción a esta problemática que den cuenta de la necesidad de preservar la libertad de expresión y de crear espacios para la reflexión crítica sobre la sociedad chilena.

I. INTRODUCCIÓN

“La Ilustración en el más amplio sentido de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido desde siempre el objetivo de liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores. [...] El programa de la Ilustración era el desencantamiento del mundo”¹. Las palabras de Adorno y Horkheimer son esclarecedoras al tratar de buscar un sentido orientador del estudio de la Modernidad y nos introducen de manera atingente al tema

* Este artículo se presentó en las *Primeras Jornadas de Estudiantes de Pre-grado de Humanidades y Ciencias Sociales 2008: Perspectivas de Cambio Social y sus protagonistas en el Chile Neoliberal*, organizadas por el Centro de Estudios Sociales Construcción Crítica y el Colectivo Esta en Nosotros, realizado los días 7 y 8 de noviembre de 2008.

** Estudiante de sociología en la Universidad de Chile. [E-mail: indie.nihil@gmail.com]

*** Estudiante de sociología en la Universidad de Chile. [E-mail: maesedavid@gmail.com]

¹ Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Trotta, Madrid, 2006.

de nuestra reflexión. Todo el transcurso histórico de las sociedades modernas ha estado vinculado estrechamente con esta pretensión de liberación a través de la racionalización, que se expresa en la destrucción de los mitos y la magia.

Ahora bien, ¿ha cumplido su promesa la Ilustración? Marx, Nietzsche, Adorno, Horkheimer, Weber y el examen del devenir mismo de las sociedades modernas se han encargado de decirnos que no. El desarrollo histórico nos ha mostrado nuevas formas de opresión hacia el hombre, ya no tanto de la naturaleza hacia el hombre, sino del hombre por el hombre, evidenciadas en la explotación capitalista. El proceso de racionalización se ha convertido en una 'jaula de hierro' orientado bajo la racionalidad instrumental que ha inspirado la destrucción científicamente mediada del hombre.

Considerando esta problemática, ¿qué papel han jugado los medios de comunicación en el desarrollo histórico de la modernidad?

Reflexionando sobre la pretensión liberadora y universalista de la Ilustración podemos decir que los medios de comunicación son el medio adecuado para estos objetivos en tanto son plataformas para la masificación del conocimiento ilustrado. Esta función tiene dos dimensiones: la divulgación de conocimiento científico y el desarrollo de la opinión pública. Este papel tiene un objetivo liberador en tanto le entrega al sujeto conocimientos necesarios para guiar de mejor forma su acción, reduciendo incertidumbre respecto del medio ambiente a través de la técnica y el cálculo. Así también, la masificación del conocimiento tiene como correlato la creación de una opinión pública, que supone la existencia de una masa crítica informada que tome decisiones racionales acerca de la vida pública, de la política.

Esta cualidad de los medios ha sido relevante en el desarrollo histórico de las sociedades modernas y ha estado presente en momentos importantes de este. Por ejemplo, en la Revolución Francesa los medios fueron el principal instrumento en la creación de un sujeto revolucionario, adquiriendo a través de los periódicos, de los libros y de los panfletos las categorías necesarias que posibilitaron la problematización suficiente respecto a la sociedad francesa a finales del siglo XVIII. De hecho, Immanuel Kant publica su texto *¿Qué es la Ilustración?* en un periódico alemán, texto de suma importancia a la hora de identificar el pensamiento que entrega el sustento filosófico a la Revolución Francesa. Así también, el manifiesto comunista escrito por Karl Marx y Friedrich Engels fue pensado como un texto masivo, especialmente dirigido a los obreros del siglo XIX. Este medio de presentar el ideario marxista ha causado su masificación, lo que tiene

principal influencia en las revoluciones socialistas del siglo XX. A partir de estos dos ejemplos podemos dar cuenta de la influencia fundamental que poseen los discursos que se plantean en los medios de comunicación en el desarrollo de las sociedades, y su vital papel en la conformación de la opinión pública.

Sin embargo, dada la potencia que tienen los medios de comunicación en tanto mecanismo de divulgación de explicaciones del mundo y orientaciones de sentido a los sujetos, estos se han convertido en dispositivos de dominación y control social y cultural produciendo la construcción y legitimación de discursos hegemónicos, naturalizando un orden social determinado. Es necesario entonces, reflexionar acerca de los medios de comunicación dentro del relato de las tecnologías de dominación.

Desde el comienzo de la actividad periodística esta se ha construido como una disciplina que tiene como principal característica informar a la ‘opinión pública’ de hechos considerados en tanto *noticia* de manera *objetiva*. La pretensión de objetividad del periodismo lleva a pensar que el ejercicio del periodismo es “tomar los hechos” asépticamente y entregárselos a la opinión pública tal y cual fueron. Sin embargo, el periodista al seleccionar una *noticia* y comunicarla esta volcando su subjetividad a este relato, lo que derrumba la concepción de un periodismo objetivo. Así también, todo conocimiento tiene un interés subjetivo en su nacimiento y producción lo que conlleva a preguntarse quiénes son los que escriben, para quiénes escriben y qué intereses poseen estos.

De este modo, al observar a los medios informativos y de comunicación como una práctica humana que es mediada por la subjetividad, y que estos medios se han convertido en la actualidad en mecanismos de dominación que responden a intereses determinados es necesario hacer una reflexión acerca de cómo se ha desarrollado esta problemática en el transcurso histórico de las sociedades modernas capitalistas, poniendo un énfasis en el Chile actual.

II. “SE CASTIGA, PERO YA NO SÓLO A PALOS”

El orden social, en sus formas históricas, privilegia a un sector social por sobre otros, concentrando el ejercicio del poder en algunos grupos en relación a su posición en la estructura social. El ejercicio del poder esta referido a dos dimensiones, por un lado, dice relación con el influir en las decisiones del otro imponiendo la voluntad propia, y por otro lado, dice relación con las prácticas que persiguen mantener la relación de poder o de dominación. Esta práctica da pie al desarrollo de determinadas tecnologías abo-

cadadas a mantener el *status quo*, o a mejorar su posicionamiento en la estructura social. Estas tecnologías pueden ser llamadas mecanismos de control o de dominación. En este ensayo reflexionaremos sobre el desarrollo de estos dispositivos haciendo una distinción basada en el desarrollo histórico de estos: mecanismos coactivos, biopolíticos, y por último, dispositivos persuasivos o noo-políticos. Plantearemos esta evolución en un plano donde lo vincularemos con el desarrollo histórico del capitalismo y del Estado-Nación. Sin embargo, es necesario dejar en claro que a lo largo del transcurso del capitalismo y de la modernidad los mecanismos de control se han visto perfeccionados y ampliados. Los conceptos de mecanismos de control coactivos, biopolíticos y persuasivos o noo-políticos no refieren a una evolución lineal y excluyente, sino que, al contrario estos mecanismos de disciplinamiento corresponden a un desarrollo expansivo. Es decir, estas distintas tecnologías cumplen una función específica y complementaria entre estas.

En una primera instancia el desarrollo de la modernidad trajo consigo la construcción del Estado moderno como una de sus principales instituciones, éste tenía como objetivo la ejecución del proyecto moderno. Por otro lado, el surgimiento del Estado-Nación se basa en la concepción liberal de Estado, pero, para entender esta relación debemos remitirnos a la concepción que Foucault presenta de liberalismo. Para el filósofo francés hay que entender al liberalismo “ya no como una teoría o una ideología, y todavía menos, por supuesto, como una manera que tiene la sociedad de *representarse* a si misma, sino como una práctica, es decir, como una *forma de actuar* orientada hacia la consecución de objetivos que, a su vez, se regula a si misma nutriéndose de una reflexión continuada”². En este sentido, el liberalismo es la práctica de regular el accionar del Estado, sospechando continuamente que *se gobierna demasiado*. Es en este plano donde la construcción del Estado moderno se vincula profundamente con el desarrollo del capitalismo, en tanto la reflexión continuada acerca de la práctica gubernamental esta referida a la necesaria libertad en el plano económico, piedra angular del desarrollo capitalista. Al entender al liberalismo como una praxis identificamos inmediatamente que existen intereses detrás de ésta que responden a una determinada posición en la estructura social. El gestor de la regulación del Estado moderno, en este contexto, es la burguesía, que busca llevar a cabo su proyecto histórico. Sin embargo, contraria a la libertad necesaria en el plano económico este Estado se presenta poderoso en el plano político-social, ya que el desarrollo capitalista requiere un control racionalizado de estas esferas para

² Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007. p.360.

mantener el ejercicio liberal de la economía. Este control racionalizado es resultado de la reflexión continuada que nos habla Foucault, en tanto el liberalismo parte de la premisa de que *se gobierna demasiado*, debe racionalizar el ejercicio de la coacción o violencia física, el resultado de esta racionalización es el Derecho Positivo. El Derecho Positivo responde a la creación de un dispositivo específico de control social: es expresión de la economía de la violencia, en este sentido actúa sobre el cuerpo mismo y pretende moldearlos. Desde la reflexión de Max Weber y siguiendo a Foucault, podemos identificar que es el Estado quien monopoliza el ejercicio de la fuerza, es el único espacio legítimo donde se puede hacer uso de los *mecanismos coactivos*.

El plano de acción de los mecanismos coactivos es el cuerpo mismo, y se expresa mediante el uso de la fuerza para lograr el disciplinamiento social y evitar la conducta desviada. Este ejercicio se basa en el carácter normativo del Derecho positivo y el Estado moderno, que son expresión de los valores y normas que intentan imponer los grupos que detentan el poder. La policía, los manicomios, las cárceles, en alguna dimensión las escuelas, entre otros espacios, están basados en este carácter coactivo de los mecanismos de disciplinamiento.

En el desarrollo del capitalismo comenzaron a surgir problemáticas acerca del progreso de las fuerzas productivas. Por un lado, los avances tecnológicos facilitaron la producción de una mayor cantidad de mercancías, y por el otro lado, surge la necesidad de poseer una fuerza de trabajo capaz de sobrellevar el proceso productivo y consumir las mercancías. En el contexto de la Europa del siglo XVIII la fuerza de trabajo se enfrentaba a problemáticas de higiene y de salud producto de las pesadas jornadas laborales, de las malas condiciones de trabajo, del hacinamiento, la miseria y el hambre (la mentada cuestión social). Es por esto que el Estado moderno comienza a desarrollar políticas pensadas para mejorar estas condiciones materiales con el objetivo de hacer más eficiente la labor de la fuerza de trabajo, comienza a racionalizar determinadas tecnologías para la implementación de políticas públicas con el fin de delimitar y disciplinar el accionar de la fuerza de trabajo en tanto masa. Estas nuevas tecnologías serán denominadas *biopolíticas* en tanto buscan actuar sobre los procesos que dicen relación con la vida, con el proceso vital, todo esto con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la fuerza de trabajo, pero con el fin de lograr la máxima eficiencia de la producción capitalista. En palabras de Maurizio Lazzarato, "Las técnicas disciplinarias transforman los cuerpos, mientras que las tecnologías biopolíticas se dirigen a una multiplicidad en tanto que

constituye una masa global, investida de procesos de conjunto que son específicos de la vida, el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad. Las técnicas disciplinarias solo conocían el cuerpo y el individuo, mientras que el biopoder apunta a la población, al hombre en tanto especie y, finalmente, dice Foucault en uno de sus cursos, al hombre en tanto espíritu. La biopolítica ‘instala los cuerpos en el interior de los procesos biológicos de conjunto’”³. Estos mecanismos pueden observarse en las políticas de vivienda que buscan crear las condiciones suficientes de descanso, en las políticas de salud que desean otorgar al individuo la sanidad suficiente para la labor productiva, el control de la natalidad para crear la cantidad adecuada de fuerza de trabajo (empleados y el “ejército de reserva”), las políticas de higiene que busca erradicar las infecciones y enfermedades en la población trabajadora, la escuela como espacio de ejercicio de planes de educación en donde se distribuyen los saberes creando diferenciación social que deviene en una diferenciación funcional para el proceso productivo. Es fundamental dar cuenta que el Estado es el único espacio legítimo para implementar las tecnologías biopolíticas de control social.

En las últimas décadas el capitalismo ha sufrido grandes transformaciones en su morfología y en su *ethos* productivo, trasladando la importancia desde el capital productivo al capital financiero y el desarrollo de una sociedad de consumo que requiere de una capacidad adquisitiva mayor y a la vez una capacidad productiva mayor. A su vez, en este espacio de tiempo el capitalismo ha sufrido sus más grandes crisis, obligándolo a reformularse. Y por otro lado, han surgido numerosos flancos de crítica a este modo de producción, por lo que busca nuevas formas de legitimación, las cuales se caracterizan por buscar abarcar a la mayor cantidad de sujetos para validar una ideología dominante. Esto toma vital importancia puesto que para el posicionamiento favorable de algún grupo dentro de la estructura es necesario una disputa por la hegemonía sobre los otros grupos que la componen, esto quiere decir que las representaciones, las creencias, los pensamientos que son de la mayoría deben (para el provecho de la minoría dominante) apuntar a legitimar el orden social propuesto por el grupo dominante y además su carácter de clase dirigente, todo esto, claro está con su correlato material⁴. Así la disputa por la hegemonía se traslada, en parte, al campo de la lucha simbólica. Es por lo anterior,

³ Lazzarato, Maurizio. *Por una política menor*. Traficantes de Sueños, Madrid, 2006.

⁴ Sería absurdo pensar que un grupo domine teniendo la hegemonía cultural y social sin un sustento material. Las ideas no tienen valor en sí mismo, solo lo adquieren enmarcadas en específicas correlaciones de fuerza.

que se requieren medios a distancia y a gran escala que suponen procesos de comunicación asimétricos en donde predomina la posición del emisor.

En este nuevo contexto el acento de la producción está centrado en el consumo más que en la producción misma de la mercancía, lo que provoca que el capitalismo focalice sus energías en crear un espacio adecuado para la adquisición de la mercancía. Es así que existe la necesidad de crear “mundos”, horizontes de sentido que hagan *desear* a los individuos el consumo de un bien determinado. Suely Rolnik, psicoanalista brasileña, basándose en Lazzarato conceptualizará este fenómeno como un contexto en donde el capital financiero se preocupará primero de crear mundos, paraísos terrenales deseados por el sujeto, para luego, cuando la mercancía sea deseada en una cantidad referida a la rentabilidad, finalmente sea producida. En palabras de Rolnik, “En las campañas publicitarias se crean imágenes de mundos con las que el consumidor se va a identificar y luego va a desear: sólo entonces esas mercancías van a ser producidas”⁵. Por otro lado, el capitalismo necesita desbocar las subjetividades creativas, las que utiliza para construir estos mundos o paraísos terrenales. Es así que surge un nuevo actor: el cognitariado, quien está encargado de entregar al capitalismo los conocimientos necesarios para la construcción de estos horizontes de sentido (por ejemplo, ‘creativos’, psicólogos, publicistas, etc.). A partir del avance de las herramientas tecnológicas, el capitalismo se vio enfrentado a una herramienta poderosamente funcional a estas nuevas necesidades: los medios de comunicación masivos.

Los medios de comunicación constan de cualidades específicas que los posicionan como una herramienta eficiente a la hora de ejercer control sobre la sociedad. Algunos intelectuales conscientes de esta situación han intentado hacer estudios sobre como funcionan estos medios y sus consecuencias sociales, ampliando la miope mirada de investigaciones que se abocan a la observación del proceso comunicativo mismo dejando de lado una mirada crítica que problematice sobre tópicos como la hegemonía cultural e ideológica de específicos grupos sociales sobre otros, donde se visualiza a la sociedad como una totalidad. En este sentido, rescatamos la reflexión de Michel Foucault y sus sucesores, principalmente en sus estudios sobre las tecnologías del poder, y la Escuela de Frankfurt, con su crítica a la industria cultural.

Las cualidades específicas de las que hablábamos antes dicen relación con los procesos comunicativos y procesos psicológicos que ocurren en el momento de la expo-

⁵ Colectivo Situaciones. “Entrevista a Suely Rolnik”. En *Colectivo Situaciones*, 2006.

sición a los medios de comunicación. En primer lugar, al momento de relacionarse con un medio de comunicación nos encontramos bajo una multitud de estímulos tanto visuales como auditivos que funcionan de forma tal que es imposible no tomarles atención, y en cierta medida, producen efectos “hipnotizantes”. La atrofia de la imaginación y de la espontaneidad del actual consumidor cultural no necesita ser reducida a mecanismos psicológicos. Los mismos productos, [...] paralizan, por su propia constitución objetiva, tales facultades. Ellos están hechos de tal manera que su percepción adecuada exige rapidez de intuición, capacidad de observación, y competencia específica, pero al mismo tiempo prohíben directamente la actividad pensante del espectador, si este no quiere perder los hechos que pasan con rapidez ante su mirada”⁶.

En segundo lugar, los medios se construyen a si mismos como una mediación entre la realidad y el espectador, lo que provoca la ilusión de objetividad en los contenidos y las formas. Esto tiene como consecuencia la legitimación de los medios informativos como el medio entre el hecho y el sujeto, como espacio legitimo de adquisición de conocimientos *objetivos* para el accionar, es por esto que la opinión pública se basa en los medios para construir sus horizontes de sentido. En el análisis de la Industria Cultural, Adorno y Horkheimer nos proponen que la tarea que la reflexión kantiana esperaba de los sujetos, a saber la de “referir por anticipado la multiplicidad sensible a los conceptos fundamentales”⁷ (el a priori kantiano), es llevada a cabo por la industria cultural, lo que provoca el empobrecimiento de la actividad reflexiva del sujeto y posibilita la transmisión de interpretaciones del mundo, es decir, ideología. En definitiva, este efecto “(...) se afirma tanto más imperiosamente cuanto más la técnica perfeccionada reduce la tensión entre la imagen y la vida cotidiana”⁸.

En tercer lugar, los contenidos expuestos por los medios de comunicación, o la industria cultural, tienen la capacidad de crear mundos, paraísos terrenales, modelos de conducta, estereotipos, subjetivaciones, necesidades falsas, etc., que afectan sobre la conducta y la construcción de subjetividad. En esta etapa del capitalismo se requiere una gran capacidad de consumo, por lo que en la población se incita a desear las mercancías, esto a través de la construcción de mundos simbólicos y promesas de paraísos terrenales factibles de ser comprados en el mercado, como explicamos anteriormente. Por otro lado, mediante los discursos expuestos en los medios se crean determinados modelos de

⁶ Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno. *op.cit.*

⁷ *Ibidem.*

⁸ *Ibidem.*

conducta que funcionan como estereotipos, es decir, se crean referentes para la constitución de subjetividades y planes de acción. Estos referentes son apprehendidos mediante la Identificación y la Proyección, la primera hace referencia a la *absorción* de objetos externos deseados por el individuo, la segunda; a la proyección del deseo y los sueños hacia un objeto externo. Estos dos procesos se focalizan principalmente en las cualidades de otros individuos, en ese sentido, esto se vincula con la Introyección. Otra característica fundamental de los medios de comunicación es que son capaces de presentar objetos deseados por el individuo, son capaces de producir pulsiones. En circunstancias habituales, el sujeto al no poder acceder al objeto deseado puede transferir el deseo inicial a un nuevo objeto, este proceso es denominado sublimación. Sin embargo, al observar el individuo diariamente los objetos del deseo que le son inalcanzables en los medios de comunicación el desear se transforma en una práctica masoquista en tanto el proceso de sublimación se encuentra interrumpido por la influencia de estos medios. En definitiva, el continuo estado de excitación referido al objeto inicial del deseo mantiene al espectador en constante alerta, incapaz de moverse de la pantalla o el anuncio publicitario, hipnotizado bajo el efecto del objeto deseado. Finalmente, las tecnologías de la comunicación afectan sobre la concepción de espacio que posee el sujeto. Este se encuentra mediado por la multiplicidad de imágenes referidas a distintos lugares con una velocidad de transmisión cada vez mayor, el mundo es cada vez un lugar más pequeño. El capital transgrede la noción de territorialidad tradicional, definiendo la espacialidad en función del tiempo.

Es necesario dar cuenta de dos fenómenos importantes. El primero dice relación a la expansión de la producción (“tiempo de trabajo”) al tiempo libre, es decir, el individuo aunque no esté abocado a su labor productiva directamente, en su tiempo de ocio está siendo disciplinado para producir e incitado a consumir, actividades que son parte del proceso productivo, formándose así el círculo virtuoso del capitalismo financiero: el individuo produce mercancías, las que está influenciado a consumir mediante la incitación de los medios de comunicación, pero para comprarlas debe trabajar más. En segundo lugar, es notable dar cuenta de que el ejercicio del poder desborda el campo de acción del aparato estatal, los grupos sociales que se hacían del Estado para ejercer su poder, ahora utilizan otros organismos ejecutores que les permite tener a su haber nuevos espacios de acción: se abocarán al moldeamiento de las subjetividades.

Pero para entender el proceso de moldeamiento de las subjetividades debemos poner a estas en un plano histórico-político. Es decir, el proceso mediante el cual el ser humano se construye como sujeto, sujeto en tanto portador de su subjetividad (con sus concepciones del mundo, con sus sentimientos y corporalidad), no debe entenderse como un proceso sólo individual, sino que más bien social. El concepto de subjetivación nos permite dar cuenta de esta “*inscripción histórica de la subjetividad*”⁹ del proceso mediante el cual el ser humano se construye a sí mismo en un contexto socio-histórico concreto. Ahora bien, al poner a la subjetividad en un plano histórico-político debemos comprender que parte de esta es fruto de relaciones de poder en función de los juegos de verdad, es decir, es fruto de un cierto juego que determina a ciertos discursos como verdaderos y a otros como falsos, dirá Foucault en el plano de la sexualidad, de la verdad (en tanto conocimiento del mundo) y en el plano de las “prácticas divisorias” que dan cuenta de distinciones en las que el sujeto se reconoce (por ejemplo, bello-feo, loco-cuerdo, criminal-buen chico, etc.)

Con respecto a lo anterior podemos concluir que a partir de estos procesos psicológicos y comunicativos propios del encuentro con los medios de comunicación es posible pensar en nuevos mecanismos de disciplinamiento que actúan como tecnologías funcionales al desarrollo y las nuevas necesidades del capitalismo post-industrial. En este contexto nace lo que el enfoque de la biopolítica denomina como *sociedad de control*, en la que, si bien existe un predominio de los mecanismos persuasivos, los tres tipos de tecnologías de disciplinamiento se relacionan mutuamente y actúan en conjunto sobre el tejido social. Es relevante considerar que el ejercicio del poder debe desplazar su imagen de brutalidad sin sentido por una que de cuenta del grado de reflexividad de las tecnologías de dominación, para así no equivocar su estudio y ni su mirada. Así también, dado que en este contexto actual la legitimación se genera a partir del ejercicio del mito democrático es fundamental dar cuenta de la influencia primordial que tienen los medios de comunicación por sobre la opinión pública, espacio en donde se generarían y legitimarían las decisiones políticas.

III. LA ESPECIFICIDAD CHILENA

En este apartado nos interesa ver el papel que juegan los medios de comunicación como mecanismos de control en el contexto de la transformación neoliberal en Chi-

⁹ (Parrini, R. 2007: 14),

le. En el régimen militar se llevo a cabo una de las transformaciones políticas y sociales más importantes en la historia de Chile, siguiendo con la desestructuración del viejo orden hacendal, las reformas al modelo de desarrollo causaron el paso desde el predominio de un capitalismo industrial a un capital financiero. Esto tiene como correlato la reducción del aparato estatal, el posicionamiento del mercado como coordinador social, el volcamiento de la actividad económica hacia afuera y la apertura arancelaria. Ahora bien, cabe reflexionar qué correlato tiene este proceso en la transformación o expansión de los mecanismos de control.

En las páginas anteriores hemos reflexionado sobre tres grandes tipos o planos de acción de los mecanismos de disciplinamiento, y cómo en el transcurso del capitalismo y la modernidad estos se han expandido, transformándose la sociedad disciplinaria en una sociedad de control. Al analizar el caso chileno desde esta matriz conceptual podemos observar la transformación neoliberal no tanto como relato político, en el sentido de una transición a la democracia luego de una dictadura, sino más bien podemos analizar este proceso como una transformación de la acumulación capitalista, pero poniendo el énfasis en el correlato de los mecanismos de disciplinamiento de los cuerpos y las subjetividades.

La Dictadura chilena provocó la desarticulación de los grupos sociales que se desarrollaron en el Estado de Compromiso, en este proceso se nota una preponderancia de los mecanismos coactivos, a través de la economía de la violencia, lo que se vio expresado en la sistemática violación a los derechos humanos de algunos grupos y no otros. Así también, los reajustes estructurales comenzaron a disolver las bases en las que se sustentaban la construcción identitaria de los grupos medios y de la clase obrera. La transformación neoliberal significó la reducción del aparato burocrático del Estado provocando la expulsión de los funcionarios y profesionales públicos, actores importantes de las capas medias que se vieron fortalecidos en el modelo de desarrollo anterior. De la misma forma, el declive del capital productivo se tradujo en una exponencial reducción, cuantitativa y cualitativamente, de la clase obrera industrial, aumentando las tasas de cesantía en los primeros años de reajuste y el aumento de la masa marginal. Ambos fenómenos trajeron consigo una crisis de identidad estructural, los referentes de subjetivación basados en la estructura social del Estado de Compromiso de vieron desarmados y, de la misma forma, aumentó la ya gran heterogeneidad de las clases populares y por lo tanto su desarticulación. Este proceso es funcional al nuevo desarrollo del capitalismo

en tanto provoca la crisis de las identidades, y por tanto, la búsqueda de nuevos referentes de subjetividad. Es en este espacio en donde aparecen los medios de comunicación, como eje fundamental de la construcción de identidad y el control social. Un eje de subjetivación basado fundamentalmente en el consumo y en la creación de estereotipos y modelos de conducta serviles a las nuevas necesidades del capitalismo. Por otro lado, la Dictadura tenía un fuerte control de los medios de comunicación, y por tanto, un control por sobre las cuotas de realidad otorgadas a la audiencia. Esto provoca que la relación entre los medios y la opinión pública sea cada vez más relevante en tanto estos son la tecnología capaz de legitimar el régimen militar, como se vio expresado en la creación de la figura del enemigo interno, el mito de la unidad nacional, la desinformación sobre los detenidos desaparecidos y todos los referentes de la industria cultural del entretenimiento (*Sábado Gigante*, *el Festival de la Una*, *Japanning con Ja*, *Martes 13*, las series de ficción norteamericanas, entre otros).

Ahora bien, el desarrollo del neoliberalismo en Chile tiene mucho de paradójico en tanto este nuevo *ethos* capitalista necesita de individuos que se piensan libres para completar el círculo virtuoso. El neoliberalismo necesita de individuos que tengan la capacidad de crear libremente y desear mercancías libremente, limitando al concepto de libertad al plano del consumo y la creación de mercancías. Es por esto que la dictadura cumple solo un papel de incubadora del neoliberalismo, un primer momento que se encarga de dismantelar las subjetivaciones anteriores para que posteriormente existan nuevos ejes identitarios. Es así que en el paso a la democracia, el neoliberalismo se desmarca de sus límites envolventes de la dictadura, y comienza el auge del nuevo modelo.

Dado que los medios de comunicación tomaron un papel importante en la incubación del neoliberalismo, en la dictadura se dieron las condiciones materiales que posibilitaron la actual concentración de la propiedad de los medios de comunicación, es así que se cerraron los principales diarios de tendencia política de izquierda quedando sólo como referentes medios de corte conservador y aparentemente apolíticos. En el caso de los canales de televisión, que en aquella época eran de propiedad de las Universidades y el Estado, con los efectos de los reajustes estructurales la propiedad de los medios se ve prontamente adquirida por privados, actualmente la propiedad de los canales esta dada por el estado, la iglesia católica y privados (transnacionales y nacionales). Del mismo modo, en la prensa escrita se ve la existencia de un duopolio, formado por la empresa *El Mercurio*, prominentemente conservador, y *COPESA* (Consortio Periodístico de Chile

S.A.), de corte más progresista, los cuales dominan el 99% de los medios matutinos a nivel nacional. Y en el caso de las radios, la transnacional Ibero Americana Radio *Chile* tiene aproximadamente 140 estaciones asociadas a lo largo de Chile, entre ellas Radio *Pudahuel*, Radio *Futuro*, Radio *Hit 40*, Radio *Rock & Pop* y Radio *Fm Dos*. Es de este modo, que en la actualidad nos encontramos con la ausencia de medios de corte crítico al actual sistema, lo que causa la homogeneización de las líneas editoriales que apuntan a la legitimación del orden social.

Tomando en consideración lo anterior, podemos ver que el mito de la libertad y de la transición solo se ha hecho realidad en el marco del formalismo discursivo de la elite política y económica del país. En tanto que hoy en día la grandes mayorías se encuentran bajo los férreos barrotes de la dominación racional del hombre sobre otros hombres, esta imagen la conceptualizamos como una sociedad de control en donde las tecnologías de poder disciplinarias, biopolíticas y persuasivas interactúan profundamente y son llevadas a su máxima eficacia, limitando y postergando la liberación del hombre en todas sus dimensiones bajo la naturalización de un orden social a través de la legitimación de un pensamiento hegemónico.

En este contexto, cabe reflexionar qué posibilidades de acción podemos construir a partir de esta problemática. Nosotros creemos que la formación de medios de comunicación alternativos usando las plataformas tecnológicas, surgidas a partir del desarrollo de los medios de comunicación, hace posible transformar el espacio en donde existe la hegemonía cultural e ideológica en un espacio en disputa. Hay que considerar que los mecanismos de dominación tienen en su propio ser la posibilidad de la emancipación, en este sentido, desde una perspectiva crítica podemos observar estos como herramientas que han sido cargadas de esa intencionalidad, y que la constitución objetiva de estas, al menos cuando hablamos de medios de comunicación, hacen posible utilizarlas como herramientas para el germen de un poder contra-hegemónico. Dada la naturaleza de los medios de comunicación, no es posible quitarles su carácter persuasivo, pero es posible darles un sentido crítico en pos de la transformación social. En este sentido, con el objetivo de construir un pensamiento contra-hegemónico es que apostamos a una vinculación de la universidad pública con el mundo social, puesto que el conocimiento crítico, en tanto es capaz de pensar potencialidades y limitancias, apuesta a la desnaturalización de los fenómenos, por ejemplo de los órdenes sociales, políticos y económicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Armand y Michèle Mattelart. *Historia de las teorías de la comunicación*. Editorial Paidós, Madrid, 1997.

Rodrigo Baño. "La transformación económico-social de Chile contemporáneo". En *Proposiciones Vol.24*. Ediciones SUR, Santiago, 1994.

Colectivo Situaciones. "Entrevista a Suely Rolnik". En *Colectivo Situaciones*, 2006.

Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Trotta, Madrid, 2006.

Lazzarato, Maurizio. *Por una política menor*. Traficantes de Sueños, Barcelona, 2006.

Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Ariel, Madrid, 2001.

Noelle-Neumann, Elisabeth. *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Editorial Paidós, Madrid, 1995.

Roiz, Miguel. *La sociedad persuasora. Control cultural y comunicación de masas*. Editorial Paidós, Madrid, 2002.

Ossa, Carlos. *La pantalla delirante: los nuevos escenarios de la comunicación*. ARCIS, Santiago, 1997.

Thompson, John. B.. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Editorial Paidós, Madrid, 1992.